

# Médicos y cirujanos durante la intervención francesa y el II imperio

Alfredo de Micheli\*

Recepción versión modificada: 5/05/98 aceptación: 11/05/98

## Resumen

A causa del decreto de suspensión de pagos de la deuda interior y de la exterior (17 de julio de 1861) Inglaterra, España y Francia, principales acreedoras de México, decidieron efectuar una intervención armada en apoyo a sus reclamaciones. Las fuerzas militares de dichos países llegaron a playas mexicanas entre diciembre de 1861 y enero de 1862, cuando ya no existían motivos de conflicto. De hecho, el decreto del 17 de julio había sido abrogado el 23 de noviembre sucesivo. En virtud de los acuerdos de La Soledad, mientras los ingleses se quedaron cerca de la costa, españoles y franceses acamparon en Orizaba y Tehuacán, respectivamente. Sus médicos militares auxiliaron a los heridos y mutilados nacionales por el desastre de San Andrés Chalchicomula (marzo de 1862). Cuando los franceses iniciaron las hostilidades en contra de las fuerzas mexicanas, médicos y cirujanos de cada bando se distinguieron por su abnegación y su espíritu de sacrificio tanto en el combate del 5 de mayo como durante el sitio de Puebla. Hubo también médicos y cirujanos combatientes, que participaron en varios hechos de armas.

Por otra parte, los médicos militares franceses y facultativos mexicanos formaron, en abril de 1864, el núcleo de origen de nuestra Academia de Medicina. Los galenos siguieron fieles a su misión en la época del segundo imperio distinguiéndose sobre todo durante el sitio de Querétaro por las fuerzas republicanas. Pese a los inevitables estragos de la guerra, en aquella época acazase lograron avances indiscutibles en el campo del progreso científico y de la solidaridad humana.

**Palabras clave:** Intervención francesa. Segundo imperio. Médicos y cirujanos

## Summary

Because of the law of July 17th, suspending the payment of the national and foreign debt, England, Spain and France, the main creditors of Mexico, determined to perform a military expedition in order to sustain their claims. Allied armies reached the Mexican shores on December 1861 and January 1862, when the cause of conflict was already inexistence. In fact, the said law was abrogated on November 23rd. In accordance with the settlement of La Soledad, while English forces remained near the coast, Spanish and French soldiers transiently settled in Orizaba and Tehuacán, respectively. Their military physicians assisted the wounded and mutilated Mexican people consequently to disaster of San Andrés Chalchicomula (March, 1862). When the French army initiated hostilities against the Mexican forces, the physicians and surgeons of both sides excelled for their abnegation and sacrifice spirit in the battle of May 5th, as well as during the Puebla's siege. There were also combatant physicians and surgeons, who participated in several episodes of war. On the other hand, French military and Mexican civil physicians constituted, on April 1864, the original nucleus of our Academy of Medicine. Physicians continued being loyal to their mission at the time of the second empire, excelling particularly during the siege of Querétaro by the republican forces. In spite of the inevitable ravages of the war, at that unfortunate time unquestionable advances in the field of the scientific progress and of the human solidarity, were attained.

**Keywords:** French invasion. Second empire. Physicians and surgeons

\* Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez"

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Alfredo de Micheli. Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez". Departamento de Farmacología. Juan Badiano, Núm. 1, Col. Sección XVI, 114080 México, D.F.

## La intervención francesa

Con decreto del 17 de julio de 1861 se suspendían por un periodo de dos años todos los pagos gubernamentales, incluso la deuda exterior.<sup>1</sup> Tal medida había sido aprobada por el Congreso de la Unión con una mayoría abrumadora: 112 votos contra cuatro. Los países afectados eran: Inglaterra, a la que se adeudaban casi setenta millones de pesos; España, a la que se debían nueve millones y medio; Francia, que acreditaba sólo dos millones con todo el monto de los famosos bonos Jecker. Se trataba, pues, de una deuda global de poco más de ochenta y dos millones. Las tres potencias europeas, después de varias discusiones, deliberaciones, notas intercambiadas, etc., llegaron a firmar el 31 de octubre de aquel año la llamada Convención de Londres. Comenzaron entonces a organizar fuerzas militares para enviarlas a México en apoyo a sus reclamaciones.<sup>2</sup> Pero tal expedición era impropia, puesto que el decreto de la suspensión de pagos había sido abrogado por el presidente Juárez el 23 de noviembre del mismo año.

España fue la primera en tener listas sus tropas expedicionarias, que salieron de Cuba hacia playas mexicanas: tres divisiones de la flota a las órdenes del comandante general Gutiérrez de Rubalcava. El 17 de diciembre los españoles ocuparon la fortaleza de San Juan de Ulúa y el puerto de Veracruz, previamente evacuados por los militares nacionales.<sup>3</sup> En enero de 1862 llegó la fuerza inglesa, que comprendía un destacamento naval al mando del contralmirante Dunlop y 700 soldados de infantería de marina. Dos días después arribó el cuerpo expedicionario francés de 3 mil hombres, dotado de una ambulancia ligera con tres médicos, dos oficiales de administración y 24 enfermeros.

En respuesta al ultimátum de los plenipotenciarios aliados, el presidente de la República Mexicana, que había obtenido amplias facultades extraordinarias de parte del Congreso, envió al secretario de Relaciones Exteriores, general Manuel Doblado, al encuentro de un comisionado de los coligados. En el villorrio de La Soledad se entrevistó Doblado con el general español Juan Prim, conde de Reus, y el 19 de febrero firmaron ambos los llamados "Preliminares de La Soledad". Éstos autorizaban a los militares españoles a establecerse temporalmente en Córdoba y Orizaba y a los franceses

poder acampar en Tehuacán, mientras que los ingleses permanecían cerca de la costa. El doctor Carrillo, mexicano, ya había sido enviado a Veracruz para atender a los expedicionarios enfermos.

Cuando se produjo la terrible explosión del parque del ejército nacional, almacenado en la antigua contaduría parroquial de San Andrés Chalchicomula (6 de marzo de 1862), los médicos militares Felipe Orellana y José Serrato, enviados por el general Porfirio Díaz, pudieron atender a 180 heridos. Dos días después llegaron los cuerpos sanitarios español y francés, encabezados respectivamente por los doctores Rico y el doctor Claudel. Así fue posible auxiliar a unas 500 personas entre mutilados y heridos.

Infortunadamente el alto mando francés, por orden de su gobierno, desconoció los acuerdos establecidos en La Soledad y rompió con sus propios aliados en la Convención de Orizaba (9 de abril). Con ulteriores refuerzos de 4 464 hombres, los jefes galos lograron constituir un verdadero cuerpo de invasión al mando del general conde de Lorencez. El doctor Lallemand, que encabezaba los servicios sanitarios de dicho cuerpo, falleció en Veracruz, víctima de la fiebre amarilla.

## La batalla de Puebla

En la gloriosa jornada del 5 de mayo, la ambulancia de los franceses se situó cerca de la hacienda de Rentería. Por su lado, los servicios médicos del ejército nacional tenían su centro en el antiguo hospital poblano de San Pedro, que desde 1852 estaba a cargo de las Hermanas de la Caridad. Merece recordarse que, en este recinto hospitalario, se habían establecido un anfiteatro anatómico y una imprenta propia, amén de la primera cátedra de obstetricia que hubo en México. Además, sus médicos organizaron la difusión de la vacuna, cuando llegó la expedición de Balmis. En el cuerpo médico nacional figuraban los doctores José Ignacio Rivadeneyra, su jefe, y José María Marroquí, futuro lingüista, historiador y político. A su vez, en la plazuela de San José, se había improvisado un hospital de campo, atendido por damas de la alta sociedad local.

Al retirarse derrotados los franceses, prestaron sus hospitales en Orizaba, destinando el edifi-

cio "La Concordia" a los enfermos de tifo exantemático, que alcanzaban el número de setecientos. En tal edificio estuvieron, en su tiempo, los hospitales de San Juan de Dios o de la Concepción y de San Joseph de Gracia, ambos a cargo de la Junta de los Hospitales de la Caridad desde 1860. El primero, destinado originalmente a los hombres, comenzó a funcionar en 1644 siendo administrado por los frailes juaninos. El segundo, "Casa Hospitalaria" para mujeres, comenzó a dar servicio con siete camas el 18 de marzo de 1755.<sup>4</sup>

## El sitio de Puebla

El sitio de la Angelópolis se inició el 19 de marzo de 1863 por nuevas y agueridas fuerzas galas.<sup>5</sup> El ejército de Oriente que defendía la plaza -23 930 hombres a las órdenes del general Jesús González Ortega-, contaba con una buena asistencia sanitaria.<sup>6</sup> Estaba a cargo de 172 miembros y disponía de 2 140 camas repartidas en seis centros hospitalarios. Era jefe del servicio de ambulancia el doctor Juan N. Navarro, quien tras la rendición logró fugarse y alcanzar al presidente Juárez en San Luis Potosí. Actuaba como médico de sala, en el Hospital de San Pedro, el doctor Francisco Montes de Oca, quien seguiría después a las fuerzas republicanas en calidad de cirujano militar. Tuvo que hacer frente a graves epidemias de tifo exantemático en Chihuahua y en Parras de la Fuente y, en 1867, participó en el sitio de la capital con el ejército del general Porfirio Díaz. En 1868 fue el primer director del Hospital Militar de San Lucas, instalado en el edificio que se conocía como el "Cacahuatal", y aquel mismo año ingresó en la Academia de Medicina.

El cuerpo expedicionario francés comprendía 26 300 hombres, jefaturados por el general Forey. Los equipajes del tren constaban de 85 literas y 490 camillas<sup>7</sup> y, durante las operaciones del sitio, el convoy y las ambulancias se asentaron en San Bartolo. Los médicos militares eran profesionales distinguidos, como el doctor Léon Coindet, futuro miembro fundador de nuestra Academia y autor de una obra en tres tomos titulada: "Le Mexique considéré au point de vue médico-chirurgical" (París, 1867, 1868, 1869). Muy interesado en los cambios fisiopatológicos producidos por la altura, publicó algunos artículos sobre el tema en el primer

tomo de la "Gaceta Médica de México" (1864-1865), por ejemplo: "De la respiration sur les altitudes" pp. 3-5, 17-19 y 40-48. También la llamada contraguerilla del coronel Charles Dupin disponía de un destacamento médico encabezado por el doctor Thomas.

Hubo médicos combatientes en ambos bandos, como el francés Mansol, cirujano del barco de guerra "Lucifer", quien cayó prisionero de los hombres de Antonio Rosales en la acción de armas de San Pedro -cerca de Culiacán- el 22 de diciembre de 1864. El doctor Francisco Talavera, al frente del batallón de la Guardia Nacional de Córdoba, luchó en Camarón contra elementos de la legión extranjera.<sup>8</sup> Después del célebre combate, se dedicó a atender a todos los heridos. Fue mencionado en el parte oficial gallo por sus atenciones para con los heridos franceses, que se trasladaron al hospital civil de Huatusco. Un solo legionario, el italiano Casimiro Lai, aunque herido logró escaparse y alcanzar a los soldados del coronel Jeanningros.

En todas partes acontecieron hechos memorables y surgieron figuras ejemplares por dignidad y espíritu de sacrificio. La señora Soledad Solórzano, esposa del general Régules, hacia fines de 1863 instaló en el pueblo michoacano Tacámbaro de Codallos un pequeño hospital para los patriotas heridos o enfermos. Éstos eran atendidos gratuitamente por el doctor Palacios y quedaban bajo los cuidados directos de la generosa señora en lo referente a curaciones, alimentación, etc.

Por otro lado, un ilustre clínico de la capital, el doctor Miguel Francisco Jiménez, fue miembro de la Junta Superior de Gobierno (35 individuos), instituida por el general Forey el 16 de junio de 1863. Nombró esta a la Asamblea de Notables (214), que se reunió el 8 de julio sucesivo para decidir acerca de la forma institucional a establecerse en México. Para tal asamblea fueron designados los doctores Luis Hidalgo Carpio y Leopoldo Río de la Loza, quien renunció.

El momento estelar para el mundo médico mexicano llegó en abril de 1864 con la creación de la sección sexta de la "Comisión científica, literaria y artística de México", la que correspondía a Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística Médica y Antropología y estaba integrada por 22 miembros. El diario "L'Estafette" del 8 de abril -periódico en lengua francesa que se publicaba desde 1859-, así como

"El Pájaro Verde" del día 23 -fundador por Aguilar y Marocho el 5 de enero de 1861-, dieron la lista completa de los médicos electos. Diez eran mexicanos, diez franceses, uno alemán (Karl A. Schulze) y uno italiano (Luigi Garrone), ambos residentes en México.

## El segundo imperio

La "Comisión científica..." fue suprimida en 1865 y con ella desapareció la sección sexta. Pero esta última se reconstituyó en diciembre del mismo año, con la denominación de "Sociedad de Medicina", bajo la presidencia del doctor Miguel F. Jiménez. Al redactarse su nuevo reglamento en 1873, por iniciativa del doctor Lauro M. Jiménez, tomó el nombre definitivo de "Academia de Medicina de México".<sup>9</sup>

El doctor Federico Semeleder, médico de los archiduques Maximiliano y Carlota, actuó como delegado de la Pública Instrucción en el llamado gabinete civil del emperador. Se incorporó al núcleo de origen de nuestra Academia en 1864 y permaneció en México tras la caída del imperio, siendo presidente de la Corporación en 1888 y 1892. Fue asimismo presidente honorario del tercer Congreso Médico Mexicano en 1897.

En mayo de 1865, el médico militar alemán Adolfo Schmidtlein, de las fuerzas imperiales, fue enviado con su colega Heineman a Veracruz para estudiar la fiebre amarilla, bajo la supervisión del doctor Fuzier, del alto mando francés en aquel puerto.<sup>10</sup> Tuvieron, por ende, la oportunidad de seguir unos 200 casos desde los más leves hasta los complicados con el terrible vómito negro, hemorragia de nariz y petequias generalizadas. No obstante la escasez de los medios a su disposición, el doctor Schmidtlein logró recoger 40 historias clínicas y efectuar 10 necropsias en los hospitales civil y militar. Los resultados de sus observaciones médicas se publicaron aquel mismo año en Alemania.

Cuando el sitio de Querétaro, que duró de marzo a mayo de 1867, el doctor José Ignacio Rivadeneyra seguía siendo inspector general del cuerpo médico del ejército republicano. A éste, había enviado el gobernador del estado de Guanajuato una sección sanitaria de cuatro cirujanos

y otros tantos practicantes. Entre los médicos republicanos es digno de recordarse el cirujano José Lobato, quien comenzó a usar el godón hidrófilo en vez de hilas en los apósitos de las heridas, según el método introducido por el francés Tourainne. Nuestro Lobato, antiguo discípulo de Hidalgo Carpio, publicó en 1879 un importante estudio sobre los anestésicos.

De los médicos del bando imperialista, debe mencionarse el austríaco Samuel Basch, quien estuvo al servicio del archiduque Maximiliano desde septiembre de 1866 hasta la muerte de este último. Le acompañó a Querétaro y estuvo con él en prisión. En abril se confió a Basch la inspección general de los centros sanitarios de la ciudad sitiada.<sup>11</sup> Se le ocurrió entonces establecer en el casino, y bajo su inmediata dependencia, una especie de enfermería modelo. Ayudado por el doctor Prandt, alemán, organizó una sección de cuarenta camas, que ocupaba dos salas y dos cuartos. Poco a poco fue introduciendo los reglamentos de tal enfermería también en los otros hospitales. Dado que la notoria escasez de la caja militar no permitía proporcionar fondos para los nosocomios, pensó constituir una junta de beneficencia integrada por el párroco, otros dos sacerdotes y unos vecinos de los más acomodados. Consiguieron así ropa blanca, colchones, hilas y vino.

El antiguo Hospital Real de la Limpia Concepción, regentado durante dos siglos por los Hermanos de la Caridad (Hipólitos), se había trasladado en 1863 al colegio de Santa Rosa de Viterbo de las terciarias franciscanas, obra del arquitecto queretano Ignacio Mariano de las Casas terminada en 1752. Se utilizó éste como hospital militar al igual que el Hospicio Vergara de principios del siglo XIX. Se instaló también un hospital de campo en el claustro grande del convento franciscano de la Santa Cruz, sede del cuartel general de las tropas imperiales. Era el primer colegio apostólico establecido en América bajo los ordenamientos de la congregación pontificia para la propagación de la fe (De propaganda fide). Autorizado por Breve del papa Inocencio XI en 1682, se inauguró en 1683 con la dirección de fray Juan Antonio de Linaz. Fue ampliándose y embelleciéndose progresivamente y se le aseguró un copioso suministro de agua gracias a la construcción del soberbio acueducto

de sillería, debido a la iniciativa del marqués de la Villa del Villar del Águila. El padre Isidro Félix de Espinosa OMO en su "Crónica apostólica y seráfica..." de 1746<sup>12</sup> relata que la biblioteca conventual tenía un acervo de más de 7 mil volúmenes y describe las obras de arte presentes en la iglesia, entre ellas un Santo Cristo de marfil, don del marqués de Torre-Campo cuando era gobernador de las islas Filipinas. Dicho convento había sido el último refugio de los militares espatiales del brigadier Luaces durante el sitio de la ciudad en 1821.

Peso a todo, las instalaciones hospitalarias queretanas resultaron insuficientes para el gran número de heridos y enfermos propios y enemigos.

De ahí que la mortandad fuera considerable, no obstante la esmerada atención médica.

## La trayectoria del doctor Basch

Después de la caída de la plaza, el doctor Basch atendió al archiduque enfermo de disentería en el exconvento de Santa Teresa—una fundación piadosa de la marquesa de Selva Nevada en los albores del siglo XIX— en colaboración con los doctores Rivadeneyra y Suiro, proporcionando este último alguna ropa de cama. Parece oportuno recordar que todos los médicos de las fuerzas imperialistas

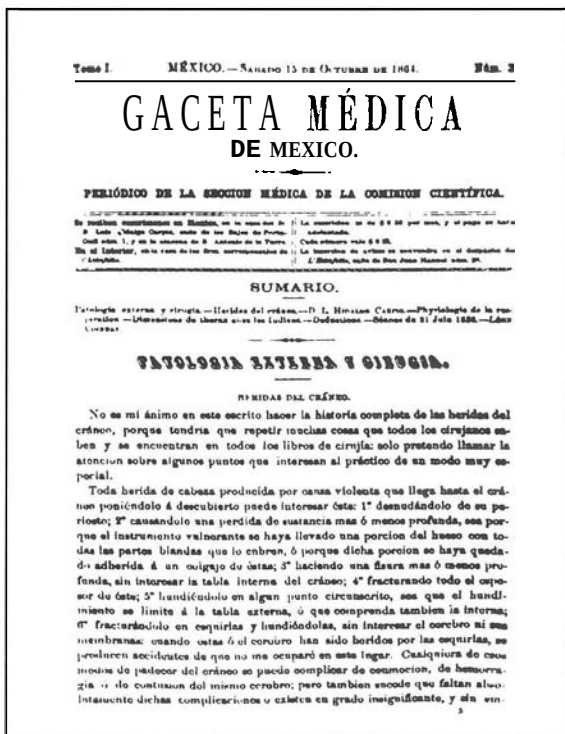


Figura 1. Fascículo 3 de la "Gaceta Médica de México", correspondiente a octubre de 1864

continuaron sus labores asistenciales en los hospitales locales.<sup>13</sup>

No presenció Basch la tragedia del Cerro de las Campanas y se enteró de la catástrofe del imperio por su colega Reyes, testigo de los hechos. Pero asistió a las operaciones del embalsamamiento del cuerpo del archiduque, realizadas en la iglesia de las capuchinas por los doctores Rivadeneyra y Licea. Más tarde, en la iglesia del Hospital General de San Andrés de México, el doctor Ignacio Alvarado volvió a embalsamar el cadáver, que después fue entregado al vicealmirante austríaco Tegetthoff.

De regreso a Viena, Basch dio a la imprenta un libro de memorias,<sup>14</sup> que sucesivamente se imprimió en idioma español con el título "Recuerdos de México" (1870). Entre 1881 y 1883, construyó tres tipos de esfigmomanómetro. El primero, de columna de mercurio, inspiró el clásico aparato de Riva Rocci (1896). El brillante galeno austríaco mantuvo relaciones con el mundo médico mexicano, como miembro correspondiente de la Academia de Medicina a la que fuera admitido en 1870.<sup>15</sup>

## Conclusiones

Aun en tiempos tan aciagos para la vida nacional como los de la intervención francesa y el segundo imperio, resaltan el sentido del deber y el espíritu de sacrificio de la clase médica. Este período trañó, pese a todo, factores indiscutibles de progreso científico y desolidaridad humana. Por aquel entonces se dieron los primeros pasos de la medicina mexicana en campos tan prometedores como los de la cirugía y de la clínica cardiovascular. Es posible seguir las etapas de tan largo camino en las páginas de la "Gaceta Médica de México", órgano de nuestra Academia (Figura 1), la que salió a la luz el 15 de septiembre de 1864 bajo la dirección del doctor Luis Hidalgo Carpio y sigue publicándose regularmente hasta la fecha.

Parecería justificado concluir estas notas evocando la inscripción grabada en un antiguo templo

de Agrigento, la patria de Empédocles: "El combate (o pólemos) es el padre de todas las cosas". Y en la lucha -afirma Heidegger-<sup>17</sup> "se intenta establecer la unidad del universo."

## Referencias

- Decreto firmado por el Presidente del Congreso de la Unión, Gabino F. Bustamante, y por los Secretarios Francisco de Paula Cendejas y Emeterio Robles Gil. En: México declara la moratoria. (Recopilación y notas de O. Cortés y Ch. López). México. Editorial Antorcha, 1988: pp. 53-59.
- Riva **Palacio V**, et al. El libro rojo (1520-1867). México. Impr. de Díaz de León y White, 1870.
- Miquel i **Vergés JM**. Prim en México. México. Editorial Pangea. 1987, p. 54.
- Rodríguez ME. Los hospitales de Orizaba (siglo XVI - XIX). Bol Mex Hist Fil Med 1987;10(61):68-73.
- Troncoso F** de P. Diario de las operaciones del sitio de Puebla. Puebla. Editorial Cájica, 1972.
- Santibañez M. Reseña histórica del cuerpo del ejército de Oriente. México. Tip Of Impr del Timbre, 1892-1893.
- Du Bouzet C. La intervención francesa en México. San Luis Potosí. Impr del Gobierno, 1868-1869.
- Iglesias JM. Revistas históricas sobre la intervención francesa en México. México. Impr del Gobierno. 1868-1869.
- Fernández del Castillo F. Historia de la Academia Nacional de Medicina de México. México. Editorial, Fournier S.A., 1956, p. 41.
- Rivera Cambas M. Historia de la intervención francesa y del imperio de Maximiliano. México. Editorial Academia Literaria, 1961.
- Varios autores. El sitio de Querétaro. México. Editorial Porrúa S.A. ("Sepan cuantos..."), 1982, pp.82-83.
- de Espinosa **IF**. Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda *Fide* de esta Nueva España. México, 1746.
- Salm I**. Querétaro, apuntes del diario. México. Impr. de Tomás F. Neve, 1869.
- von Basch SK. Erinnerung an Mexiko. Leipzig, 1868.
- Fajardo-Ortiz G**. Una investigación acerca del historial médico durante el sitio de Querétaro. 1867. Gac Med Mex 1997;133(1):35-39.
- de **Micheli A**. La Academia Nacional de Medicina en los inicios de la cardiología de México. Arch Inst Cardiol Mex 1989;59:225-231.
- Heidegger M**. Chemins qu'une menent nulle part. L'origine de l'oeuvre d'art. (Trad. W. Brokmeier). París. Ed. Gallimard, réimpression 1987, p. 70.